



ANÁLISIS

:: T. VELASCO

Un rescate parcial con fondos europeos, y apoyados por el Fondo Monetario Internacional (FMI), antes que la creación de un banco 'malo' que eleve el déficit público. Es la receta de uno de los propios consejeros del Banco de España; Guillem López, catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra.

– ¿Necesita la banca española ser rescatada?

– Si en algún ámbito tiene sentido focalizar el rescate europeo es quizás en el de la banca, mutualizando este elemento del riesgo sistémico que pesa como una losa hoy en las primas de riesgo de nuestra deuda soberana.

– ¿Quién podría ayudarla ante los escasos recursos públicos?

– La aportación del BCE a estos efectos, con las inyecciones extraordinarias de liquidez, debiera quizá continuarse con el fondo de rescate europeo. A nadie le debe gustar hacer más explícita su necesidad de ayuda ante los prestamistas internacionales, FMI incluido, pero sin duda las finanzas públicas no pueden soportar lo que acarrea el tradicional banco 'malo'. Además, en la liquidación de esos activos tóxicos toca tanto resolver el justiprecio de compra como después ir gestionando las ventas.

– ¿Se deben separar los activos inmobiliarios tóxicos?

– Una regulación inteligente podría forzar la transparencia, en correspondencia a una obligación de provisión extrema para suelo sin edificar, edificación inacabada y acabada pero no vendida. Hacerlo así implica, sin embargo, provisiones a nivel medio, sin calificaciones reales de la diferente toxicidad de esos activos. Vincular este esfuerzo de provisión en el peor supuesto de préstamos a valor, quizás se podría limitar a las entidades

«Los ciudadanos no deben soportar el saneamiento»

Guillem López Consejero del Banco de España Estima que los propios bancos afectados «están obligados» a contribuir a su «corrección» financiera



que tengan peor situación en el resto de ratios para favorecer su saneamiento prioritario por encima de aquellas con mejor posicionamiento. De otro modo, los saneamientos externos muy difícilmente pueden ser sensibles a las necesidades de cada entidad.

– ¿Y la mejor solución?

– Un rescate parcial con fondos europeos, y apoyados por el FMI, resulta preferible a la creación de un banco 'malo' interno nuestro, que acabe conectado al déficit público español. Dicha intervención no es una medida agradable para

un Gobierno soberano que no consigue el saneamiento exigido. Pero el caso es no existe margen fiscal en la actualidad, amén de su discutible aceptación social, para resolver este objetivo en clave nacional dada la maltrecha situación de nuestras finanzas públicas.

López ve complicada la fórmula del banco 'malo' porque, entre otras cosas, hay que resolver el justiprecio de compra de los activos tóxicos y gestionar las ventas. :: R.C.

– ¿Qué papel ha de jugar Europa en este problema?

– Estamos ante un 'quid pro quo'. Nosotros hacemos y ellos nos ayudan a hacer sin que pezcamos en el intento. Haciendo austeridad ayudamos a preservar la credibilidad de la moneda. Con sus ayudas –facilidad crediticia, eurobonos en la parte de deuda autorizada, fondo europeo de rescate, ayudas extraordinarias del BCE– evitan que la economía española muera en el intento. Así de simple para nosotros, y así de complicado para ellos, ya que no se acaban de fiar de nuestro compromiso.

– ¿Sería deseable la fórmula de un banco 'malo'?

– La articulación concreta –banco 'malo', gestora de fondos o sociedad inmobiliaria– me preocupa menos que su financiación. Debemos evitar que el saneamiento bancario lo soporte el contribuyente, forzando así una mayor consolidación fiscal. Tras la acción del Frob se abrió la vía de que fueran las propias entidades las que asumieran el mayor coste de la reconversión. Para ello se fusionó el Fondo de Garantía de Depósitos de Bancos con el de Cajas y, agotado ya este último, vino la presión para anticipar nuevas dotaciones. Esta estrategia del Gobierno, con la complicidad del regulador (Banco de España), disgusta a algunas entidades que son contribuyentes netas al fondo pero no se han beneficiado del mismo. Su negativa a poner más recursos, e incluso a verse señalizados por reconocer sus activos malos a igual toxicidad que el resto, hace que no se comprometan en las formulas improvisadas del supuesto banco 'malo'.

– ¿Qué papel pueden jugar Santander y BBVA?

– No se puede ignorar que la sospecha de insolvencia de algunas entidades empeora al conjunto. De ahí que deban ser ellos, los propios afectados, los que contribuyan –en mayor o menor medida según los casos– antes que los ciudadanos a su corrección con aportaciones financieras.